

León Trotsky

LAS TAREAS INTERNAS Y EXTERNAS DEL PODER SOVIÉTICO

Escrito: 21 de Abril de 1918

Fuente digital de esta edición: en el Mia.org

**Conferencia dada en Moscú el 21 de
Abril de 1918.**

¡Camaradas! La doctrina comunista tuvo como una de sus más importantes tareas la hazaña de una situación en este viejo, pecaminoso mundo nuestro en el cual hombres acabarían disparándose entre sí. Una de las tareas fundamentales del comunismo es el llegar al establecimiento de un orden bajo el cual los hombres podrían por primera vez convertirse en una persona ilustre del nombre que lleva. Estamos utilizando usando, para ser seguros, al decir que la palabra "hombre" (chelovyek) tenía un sonido glorioso. Gorky decía, en una de sus obras, "el hombre" "que tenía un sonido glorioso". En realidad, sin embargo, es suficiente estudiar el año pasado en la sangrienta masacre encontrarse falto

decir: "El hombre aquel tenía un sonido vergonzoso"

Y así, crear un sistema y el orden en circunstancias en que el exterminio mutuo actual de los pueblos no iba a suceder, es la tarea sencilla y precisa que la enseñanza comunista coloca ante nosotros. Pero al mismo tiempo, camaradas, se ve que el Partido Comunista, combatiendo logro esta tarea, esta formando un Ejército Rojo, esta llamando a las masas a organizarse en una vía militar y a armarse. Al parecer, a primera vista, hay una profunda contradicción aquí: por un lado, estamos a favor de crear condiciones para que ningún hombre se prive a otro de su bien máspreciado, es decir, la vida, y esto constituye uno de los principales las tareas de nuestro Partido, el partido mundial del proletariado, mientras que, por otra parte, hacemos un llamado a los trabajadores a unirse al Ejército Rojo y diciendo: 'Armame, únete, aprende a disparar, estudia persistentemente y Bien, ya que de este modo no pierdas tu objetivo!

Repito, puede parecer que hay algo fuera de lugar aquí. Y había, de hecho, los socialistas en el pasado, que avanzaban hacia sus objetivos por otros caminos y empleaban diferentes medios: los socialistas, en lugar de hacer frente a los oprimidos con el lema:

"¡Únete y ármate, se dirigió a los opresores, los explotadores y a los agresores con palabras de sermón humilde y advertía: "Desarmar, detener el exterminio a su prójimo, detener la opresión." Criaturas ingenuas! les aconsejaba al lobo a poner sus dientes de lobo en el estante. Estos sermones de los socialistas y comunistas primitivos eran muy ingenuos, y sus puntos de vista eran equivocados de modo que hoy en día el socialismo científico ha llamado, con razón, *utópicos*. Esto, por supuesto, no significa que las aspiraciones de los utópicos no eran nobles en el más alto grado. Las ideas de los utópicos que nos recuerdan que gran escritor y que gran hombre de nuestro país Lyov Nikolayevich Tolstoi, quien también aspiraba a establecer el

mejor de los sistemas en esta tierra, pero pensé que podría lograrse a través de la regeneración interna de los opresores. ¿Puede suceder eso? Aquí llegamos al meollo de la cuestión.

La experiencia de la humanidad, la historia entera, rechaza esta política utópica y al pacifismo Tolstoiano. Los opresores han heredado de una generación a otra, sus opiniones, sentimientos y aspiraciones como opresores; les beben la leche de sus madres en la lucha por el poder, la opresión, por la dominación, y consideran a todo el mundo de manera diferente, las masas trabajadoras, que se han creado solamente con el fin de servir como base y fundamento de la regla de un pequeño grupo de miembros de un estado privilegiados que han nacido, por así decirlo, con espuelas en sus talones, listo para montar sobre las espaldas de los trabajadores .

Sí, estamos tratando de establecer el orden Comunista, en tales circunstancias las cuales no habrá hostilidad entre las clases, porque no habrá clases, y sin la hostilidad entre los pueblos, porque los pueblos no van a vivir separados el uno del otro, separados por barreras entre los estados, sino en un mundo común a todos, y comprometidos en una tarea común. Nuestros objetivos son los mismos que aquellos de nuestros predecesores, los utopistas. Sin embargo, en nuestra labor hacia el mismo orden de cosas, procedemos diferentemente de ellos, y esto es lo que nos distingue de ellos - no termina, sino que intenta. Nosotros decimos, no a los explotadores, sino al proletariado:

"Hasta que el orden Comunista se haya alcanzado, recuerde que usted es la única fuerza que es capaz de hacerlo realidad. Y recuerde (y en Rusia sabemos esto muy bien, por experiencia), que las clases dominantes de todo el mundo no van a ceder una pulgada a ustedes en el camino a la meta final sin una lucha: aquellos que se aferran a sus privilegios y beneficios, a su dominio, con uñas y dientes, hasta el último aliento: Aquellos van a tratar de traer confusión, el caos y la discordia en las

filas del propio proletariado, todo con el fin de mantener su poder.

Y, guiados firmemente por la conciencia de que es imposible cambiar las relaciones sociales que no sea por la sangrienta lucha, nosotros en Rusia dimos el primer paso hacia el comunismo, precisamente por el derrocamiento del dominio de las clases burguesas y el establecimiento de la dominación política del proletariado. Esto ya es, en sí mismo, una gran victoria que hemos ganado.

La burguesía no está en el poder aquí: el poder pertenece al proletariado. Después de haber adquirido esta ventaja política, es capaz de luchar por cumplir sus tareas fundamentales. Por lo tanto, la cuestión del poder es de importancia primordial. Diciendo que el poder soviético, como tal, es una cuestión medio grave a fomentar la desconfianza propia en el proletariado. Bajo el sistema soviético el proletariado puede establecer cualquier tipo de autoridad que quiera, y la responsabilidad de que la autoridad reside en el proletariado. La autoridad que existe en Petrogrado, en Moscú y en otras ciudades, ya que ha sido creada por los trabajadores, puede ser cambiado por ellos. Los trabajadores pueden convocar al Congreso de toda Rusia de los Soviets cuando quieran, y re-elegir dentro de ella el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo, y que puede volver a re-elegir a los soviets locales.

Los soviets son el poder del proletariado y los campesinos más pobres, que forman la base sobre la que este poder se encuentra. Y sin embargo, nos preguntan: '¿Por qué no está este poder establecido sobre la base del sufragio universal, igual, directo ni secreto, en la forma de la Asamblea Constituyente? Después de todo, ustedes estuvieron a favor de la Asamblea Constituyente, ¿no? ¡Correctamente, estuvimos a favor de esto! Siempre pensamos que una Asamblea Constituyente sería mucho mejor que el sistema zarista, de la autocracia, que las leyes de las bestias de caza de los Plehve, de Stolypin, de

la nobleza. De dos males, elegimos el que era el menor para el proletariado.

Sin embargo, vamos a examinar la cuestión de la Asamblea Constituyente, este sufragio universal por el cual fue elegido. Que significa un referéndum por parte del pueblo, una lista nominal - '¿quién quiere eso? El conjunto de la población del país está llamada al pueblo laborioso, los oprimidos, y también los explotadores, los opresores, y los siervos de los explotadores de entre los intelectuales, la gran mayoría de los cuales están ligados espiritualmente a la burguesía y sirven a sus objetivos. Todos están llamados a decir, que a través del sufragio universal, lo quieren, en el campo político. Y si Kerensky había convocado a la Asamblea Constituyente, digamos que en marzo o abril del año pasado, hubiera significado un paso definitivo hacia adelante, cuando el Zar acababa de ser derrocado y expulsado de la burocracia, cuando el poder no estaba en manos de los trabajadores, sino estuvo conservado por Guchkov, Miliukov y el resto. Aun en aquel tiempo, sin embargo, aunque, a través de la Asamblea Constituyente, los trabajadores y campesinos se habían estado preguntando: "¿Qué quiere, el pueblo trabajador de Rusia?", La respuesta dada por sus representantes en la Asamblea Constituyente hubiera sido, de todos modos, directamente opuesto a lo que la burguesía y sus agentes, los cuales estaban entonces en el poder, hubieran querido. Después de todo, lo que la revolución quiere decir es que las órdenes bajadas a los oprimidos se ponen de pie completamente contra las capas superiores que los oprimen. Para los Krestovnikovs y Ryabushinskys, por supuesto, la revolución es la correcta, si el Zar se deshizo de los antiguos ministros y se sustituyen por otros nuevos, y ese es el final de la misma. Para nosotros, sin embargo, la esencia de la revolución es que se despierta y se levanta a sus pies las masas agotadas, acosadas, maltratadas, las cuales han sufrido día tras día sin esperanza y sin tregua, como bestias de carga. La revolución les despierta y les muestra que, en cuanto a su posición en la sociedad, no son más que ganado, nada más que esclavos de

las otras clases. ¡Eso es lo que la revolución es! Y por esa razón no se detuvo en la eliminación del zar ni de un par de sus ministros. Si se hubiera detenido en eso, no habría sido una revolución, sino, si la expresión se permite, un aborto involuntario. La historia tiene sus abortos. Los nacimientos naturales, los nacimientos saludables históricos de la revolución ocurrirán cuando el proletariado, se levante, tome el poder en todo el país y proceda a hacer uso de ella estableciendo un nuevo orden en el que no haya explotación de una clase por otra, en la que todos los medios de producción, todas las riquezas del país estén en sus manos, o sujetas al proletariado. Entonces, los actos del proletariado como un buen maestro con una persona buena participando en la agricultura: él sabe la cantidad de tierra y la cantidad de semilla que tiene, cuántos animales y pone en práctica lo que el campo le debe sembrar en cada época: todo el que sabe, todo esto está escrito y calculado. Pero eso es una explotación particular. Junto a otras explotaciones que se está trabajando, y que compiten entre sí. Así es el capitalismo.

Queremos que el proletariado en su conjunto llegue a ser el amo de todo el país, de modo que éste pueda conocer la cantidad de tierra que tiene, entre la riqueza natural, mineral de hierro, carbón, cuántas máquinas, la cantidad de materia prima, fuerza de trabajo, de granos - para que todo esto le permita tener en cuenta con precisión y asigne de una forma planificada con el propósito de trabajo. El proletariado debe funcionar como un buen maestro: es el trabajador y el maestro. Y este trabajo de camaradería (*artel*), casi que cubre la totalidad del país con sus actividades, es lo que se entiende por una economía comunista.

Tales planes son llamados utopía. Nuestros enemigos dicen que esta revolución económica no tendrá lugar. Pero dicen esto ya sea porque no les conviene si se produjera o porque han vendido sus almas a la clase dominante. Para ellos, naturalmente, la economía comunista es "irrealizable". Nosotros, sin embargo, decimos que

si los hombres no eran aptos para llevar a cabo una reconstrucción radical de su propia sociedad, es incapaz de realizar el comunismo, entonces toda la humanidad, no valdría un huevo podrido: se quedaría para siempre como animales de tiro, y peor que ellos, ya que estos animales no conocen la división en clases, con la regla de un buey sobre otro, un caballo sobre otro. No, la humanidad puede y debe mejorar su modo de existencia. Hemos pasado por la escuela de lucha de clases precisamente con el fin de abolir las clases a si mismos y elevar nuestra forma de vida a un nivel superior. Pero tenemos que luchar contra la división de clases, y para luchar por un largo tiempo, ya que no pueden ser abolidas de una vez.

Si resultara que no somos capaces de hacer frente a estas pruebas que nos han llegado desde que hemos tomado el poder, sin cumplir con nuestras tareas, entonces deducimos que todas nuestras esperanzas, expectativas y planes, las ciencias y las artes, todo lo que es de interés para el hombre, los ideales por los que el hombre luchó, son todas tantas mentiras y la humanidad no es más que un muladar: en especial después de cuatro años de masacre, en la que los hombres han ido exterminándose entre si en decenas de miles, en millones, sin otro propósito que mientras todo siga en la misma posición que antes!

Les decimos a nuestros enemigos que nos critican: sabemos perfectamente que todavía no hemos llegado al comunismo, que todavía hay un largo camino por delante, y mucho trabajo y esfuerzo que se necesita. Pero tenemos, todos igualmente, que llevar a cabo algo, a saber, la preparación política. Cuando uno tiene que construir un nuevo edificio en un sitio donde se ha producido un incendio, primero y principal las barre y limpia a todos los escombros y las cenizas quedan atrás.

Nosotros tomamos el poder de la burguesía con el fin de construir el edificio de una nueva sociedad. Hemos tomado este poder en nuestras manos y

declaramos a todos los enemigos que el proletariado nunca renunciará a su poder, ya que no es una cuestión de poder como tal, sino del futuro de la humanidad, de la creación de un nuevo mundo, sobre los nuevos principios, Comunistas.

Esta es la obra gigantesca, la ruptura radical con el pasado, la cual compromete en nuestra idea de la revolución. Y cuando se hace depender de la Asamblea Constituyente, eso es ridículo. No es difícil convencerse de eso, si uno lo piensa.

Vuelvo a esta importante pregunta: ¿En general, que se entienda por sufragio universal, directo, igual y secreto? Se trata simplemente de un referéndum, una votación nominal. ¿Qué pasaría si tuviéramos que haber tratado de llevar a cabo esta votación nominal a través de la Asamblea Constituyente? Una de las secciones que han decidido de una manera, la otra sección para otro lado. Pero había que hacer algo, las necesidades de la población no esperan. Y, obviamente, estas dos secciones opuestas que se han separado de los lados diferentes, cada una con el fin de luchar por la causa de que se trate. Una Asamblea Constituyente está bien para una votación nominal. Sin embargo, para la labor creativa revolucionaria esto no está bien. Después de todo, llevamos a cabo tal votación nominal, incluso sin la Asamblea Constituyente. En un principio, primero Miliukov y después Kerensky retraso, mes tras mes, la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Y cuando al fin se convocó, por nosotros, después de la Revolución de Octubre, se reunieron alterando profundamente las circunstancias políticas, ha demostrado ser un obstáculo perjudicial. Y ¿de qué serviría que la Asamblea Constituyente sea ahora, si su cadáver fuera revivido, aunque no hay medicina ni tampoco la brujería en el mundo que pudiera hacer esto? Supongamos que estuviéramos convocando la Asamblea Constituyente, ¿qué significaría esto? En una esquina, a la izquierda, el proletariado participaría de las sesiones de la Asamblea Constituyente, en la persona de sus representantes, quienes dirían: "Queremos que el poder

gubernamental deba ser de ultima un instrumento para el gobierno del proletariado y por la abolición de toda forma de opresión y de explotación." En la otra esquina participarían de la Asamblea Constituyente los representantes de la burguesía, que exigiría que el poder gubernamental siga siendo, como antes, en manos de la clase burguesa. Ellos, sin duda, se expresarían con cautela y con cortesía, dirían de una manera desviada sobre "la clase educada" y no abiertamente acerca de "la clase burguesa", pero, en esencia, que equivaldría a la misma cosa. Y, en el medio no habría esos políticos que contemplan tanto a la Izquierda y a la Derecha. Estos representantes de los mencheviques y los Eseristas de derecha dirían: "El poder debe ser compartido, mitad y mitad. Eso es lo que habría venido de un experimento innecesario. Eso es lo que en realidad sucedió, el 5 de enero de 1918, el primer y el único día que la Asamblea Constituyente en realidad existió.

Pero, camaradas, el poder, después de todo, no es una especie de pan de payés que se pueden compartir mitad y mitad, o dividirlo en cuatro partes. El poder es el instrumento por medio del cual una clase determinada se asegura su dominación. Ya sea que este instrumento sirva al proletariado, o que sirva contra el proletariado. No hay otra opción en esta cuestión. Puesto que hay dos adversarios, la burguesía y el proletariado, junto con los campesinos más pobres, y dado que estos dos adversarios están luchando entre sí, no pueden poseer los dos un instrumento común. Después de todo, uno y el mismo rifle o una pistola no puede servir a dos ejércitos enemigos a la vez. Del mismo modo, el poder del Estado puede servir al proletariado contra la burguesía, o, por el contrario, puede servir a la burguesía contra el proletariado. Los que están en el centro y cuestionan si el poder de alguna manera no se pueden compartir, mitad y mitad, no son sino agentes, intermediarios, y aunque juran que ellos tienen en sus bolsillos un secreto por medio del cual se pueden hacer arreglos para el arma del poder del Estado hasta servir a la clase obrera y la burguesía en un mismo tiempo, la

historia no tiene conocimiento de tales milagros. Por el contrario, cuando tales secretos fueron revelados en la política de Tsereteli y Chernov, nos dieron motivos para estar seguros de que su arma se dispararía en una sola dirección contra el proletariado. Naturalmente, no tenemos ningún deseo, ninguna aspiración, para volver a esa situación.

Sí, estábamos bajo el Zarismo, a favor de una Asamblea Constituyente, como un gran paso adelante. Cuando el pueblo derrocó al Zar y luego se dividieron en dos bandos, los métodos de lucha cambiaron, y le decíamos a las masas: "Ahora ven por sí mismos la labor: el poder ahora debe ser tomado por la clase que está llamada a reconstruir Rusia en otra, bajo los principios socialistas, la clase obrera." Y al decir esto, ni en lo más mínimo sin engañar a las masas ni a nosotros mismos. Hemos dicho que en ese camino no habría grandes dificultades para superar los obstáculos colosales, una feroz resistencia de las clases enemigas, no solamente a la burguesía rusa, que en sí es débil, sino también la burguesía internacional, porque la burguesía Rusa es solamente una rama de las clases burguesas de todos los países. Y a pesar de las guerras y los conflictos que se están llevando entre ellos en la actualidad, son sin embargo absolutamente unidos en la cuestión principal y fundamental de la defensa de la propiedad y todos los privilegios relacionados con el mismo.

Entre las clases dominantes de Rusia, entre los terratenientes y la gran burguesía y la pequeño burguesía, hemos visto, no hace mucho tiempo, antes de la revolución y en su inicio una serie de partidos. Estaban las Derechas - los abiertos Cien Negros, los nacionalistas, Octubristas, los Octubristas - Zemstvoistas, los Octubristas de Izquierda, los Progresistas, los KDT, y así sucesivamente, todo un enjambre de partidos. [*]23 ¿De dónde han salido? Ellos fueron los diferentes grupos de propietarios. Algunos confirmaron el interés de los grandes terratenientes, otros los de los propietarios medianos y pequeños, algunos

confirmaron el interés del capital del banco, otros los intereses del capital industrial, mientras que otros los intereses de la intelectualidad de postgrado, los profesores, médicos, abogados, ingenieros, y etc. En medio de la burguesía, entre las clases poseedoras en general, hay diferentes grupos, divisiones y partidos. Pero cuando nuestra Revolución se levanto el proletariado a sus pies, la burguesía en su conjunto unida, todas las barreras del partido desaparecieron, y solamente el Partido KDT de izquierda, que abarca todas las clases poseedoras, todo el campo sagrado de los propietarios, se unieron en el lucha por la propiedad contra las clases trabajadoras.

Lo mismo está sucediendo, camaradas, en cierto sentido, con la burguesía internacional. Se está librando una guerra llena de espanto y sangrienta, pero tan pronto como la clase revolucionaria, el proletariado, se levante, amenazando las bases mismas del capitalismo, la burguesía de los distintos países procederá a hacer concesiones a la otra, para formar juntos un solo campo contra el terrible avance fantasmal de la revolución. Y hasta que la revolución internacional, sea victoriosa, debemos estar preparados para experimentar las mayores dificultades, con un intenso conflicto tanto dentro de nuestro país y en sus fronteras, porque cuanto más y más ampliamente el movimiento revolucionario se desarrolle, tanto aquí como en el extranjero, la mayor voluntad en firme de la burguesía de todos los países cerraran sus filas. Europa se pasa a través de pruebas muy grande, a través del fuego y las llamas de la guerra civil, y la burguesía rusa hará más de un esfuerzo sangriento, apoyándose en la burguesía de Europa y del mundo. Todo esto nos obliga a decir: "Es cierto, estamos avanzando hacia la paz, pero por vía de la lucha armada de las masas trabajadoras contra los opresores, contra los explotadores, contra los imperialistas de todos los países. Por esto, el único camino posible, ya sea ganando hasta el final o perecerá. No tenemos otra opción, y tenemos que entenderlo tan claramente. "

Por supuesto, quien supone que por la mera conquista del poder que hemos logrado todos no tiene una apreciación clara de las tareas que tenemos ante nosotros y la manera de conquistarlas.

La historia no es indulgente, la madre suave que protegerá al proletariado: ella es una malvada madrastra que enseñará el trabajo a través de la experiencia sangrienta la forma en que se debiera alcanzar sus objetivos. El pueblo laborioso están fácilmente inclinados a perdonar y olvidar esta harto por las circunstancias de las condiciones de la lucha que se ha convertido un poco más fácil, les basta con que han ganado algo, por esto les parece que la principal tarea se ha hecho, y están dispuestos mostrar magnanimidad, para convertirse en pasivo, hasta dejar de luchar. En ella se encuentra la desgracia del pueblo trabajador. Pero nunca las clases poseedoras abandonan la lucha. Ellos han sido educados ofreciendo constante oposición a la presión de la masa de trabajadores y a cualquier pasividad, la indecisión o vacilación de nuestra parte, nuestros resultados de exponer nuestro punto débil a los golpes de las clases poseedoras para que mañana o al día siguiente, inevitablemente, lancen un nuevo ataque contra nosotros. La clase obrera no necesita el perdón universal que Tolstoi predicaba, sino la intransigencia del temple intransigente, la profunda convicción de que sin la lucha por cada paso, cada centímetro de la carretera que conduce al mejoramiento de la vida, sin una lucha constante, dura e irreconciliable, y sin la organización de esta lucha, no puede haber salvación ni liberación.

Es por esta razón que hacemos un llamado a las filas del Partido Comunista, en primer lugar, a los trabajadores que están llenos de comprensión clara de las tareas impuestas por la historia a la clase obrera, y luego, después de ellos, todos los devotos y fiables amigos del proletariado. Aquel que tenía duda o vacilación en su corazón, quedo afuera de nuestras filas. Es mucho más útil para nosotros tener un buen temperamento de combate que diez

los indecisos, porque, cuando la lucha comienza, los diez indecisos rodearan el buen temperamento de combate y lo tomaran de nuevo: si el más resuelto, se vinculo en un linaje de lucha único, se lanzaran contra el enemigo, ellos, a su paso, sacaran a los indecisos en la lucha. Por lo tanto llamamos a las filas de nuestro ejército solamente a aquellos que han entendido claramente que hemos tomado el camino de la prolongada e irreconciliable lucha contra los opresores de todos los países que se han manifestado en contra de nosotros. En nuestro medio no hay lugar para el conciliador, quien se detendrá en la mitad y apelara por la conciliación. La política de conciliación es falsa. La burguesía nunca voluntariamente renunciara a su dominación ni al poder, y el proletariado nunca más ofrecera de su propia libertad para ser su esclavo.

La tarea principal del Partido Comunista, dirigido por los Soviet, los órganos del poder, que consiste en garantizar que cada trabajador reciba un temple espiritual firme, por lo que reflexiona lo siguiente: "Sí, por supuesto, en la lucha que ahora se emprende, quizá tenga que dar mi vida. Pero, ¿qué es una vida de esclavitud sin esperanza, bajo la bota del opresor, en comparación con la gloriosa muerte de un guerrero que las manos de su bandera para las nuevas generaciones, y que muere sabiendo que él ha dado su vida no por los intereses de los opresores, los zares ni los ricos, sino por los intereses de su propia clase?

Debemos enseñar a nuestros camaradas a vivir y morir por los intereses de la clase obrera y para ser fiel a ella hasta el último momento. ¡Esa es la tarea a la que le estamos llamando! Nuestra Revolución surgió directamente de la guerra. La guerra en sí surgió del capitalismo. Habíamos previsto mucho antes de la guerra que la lucha entre la burguesía de un país y la burguesía de otro país, por las ganancias y los mercados, acompañado de un crecimiento colosal de los armamentos, que deberá culminar en una catástrofe terrible. En la actualidad, la burguesía de Alemania está diciendo que se trataba de la burguesía británica que era culpable de haber

iniciado la guerra, mientras que la burguesía británica culpa a los alemanes. Al igual que los payasos rebotan una pelota entre ellos con la frente, las burguesías de los países contendientes se tiran el uno al otro la responsabilidad de esta masacre sangrienta. Pero, en la previsión de la inevitabilidad de la guerra, al mismo tiempo entiende que su inevitable resultado no de la voluntad de uno o dos reyes ni de los ministros, sino de la esencia misma del sistema capitalista. Esta guerra es una prueba para todo el orden capitalista, la totalidad de su sistema económico, político y moral. Por eso, cuando comenzó la guerra, nos dijo que traería consigo un tremendo movimiento revolucionario entre las masas trabajadoras, y no solamente de Rusia.

He vivido durante la guerra en varios países. En el inicio de la misma tenía que dejar de Austria, a fin de no ser encarcelado. En aquel tiempo yo vivía en Suiza, que, como ustedes saben, ocupa la esquina entre Alemania, Austria, Italia y Francia. Después de que pase dos años en Francia, y desde allí me traslade a América, justo en el momento en que Estados Unidos estaba a punto de entrar en la guerra. Y en todas partes me di cuenta de una y la misma cosa: al principio, la guerra paraliza las masas trabajadoras, los engaña, los lleva en el engaño, pero más adelante encima los revoluciona, llevándolos a la protesta y la indignación - en primer lugar contra la guerra en sí misma, luego contra el sistema el cual la ha llevado a la guerra. ¿Por qué la guerra en primer lugar, despierta el sentimiento patriótico en las masas trabajadoras? Porque, a pesar del hecho de que un país posea un parlamento, los partidos socialistas e incluso comunistas, en torno a estos también hay millones de trabajadores que están sin ningún tipo de vida espiritual o social. Es nuestra mayor desgracia que hay millones de trabajadores que viven de forma automática. Trabajan, comen y duermen, comen y duermen sólo lo justo y trabajando muy duro por su fuerza, y que solamente piensan en cómo ganarse la vida. Su horizonte se limita a lo siguiente: su inteligencia, su pensamiento y de conciencia, sueño

en tiempos normales, y una y otra vez, desde tristeza y el conocimiento de la desesperanza de su situación, cuando un día de fiesta se aproxima paralelamente los hombres con espíritu vulgar la desperdician. Es a menudo la existencia del trabajador, trágica y terrible. Este es el destino trágico y terrible de muchos millones de trabajadores: es el sistema capitalista que condena a la misma. ¡Puede que el sistema sea detestable para condenar a los trabajadores a una vida tan terrible!

Pero ahora llega la guerra, el pueblo está movilizado, salen a las calles, vestidos con capotes de los soldados. Se les dice: "Vamos a por el enemigo y a ganar la guerra, y después de todo la cuestión será diferente." Y las esperanzas surgen en el corazón de las masas. Los hombres dejan el arado y el torno. En tiempos de paz, tal vez, un hombre doblado bajo el peso de su carga de trabajo diaria que no hayan pensado en todo lo que una bestia de carga podía, pero ahora el que quiera o no empezará a reflexionar: a su alrededor cientos de soldados, cada uno emocionados, con música militar se está jugando, los periódicos están anunciando grandes victorias, y se empieza a ver para el que es realmente la vida seguirá siendo diferente y mayor significancia disímil... Debido a que no podría ser peor. Él comienza a convencerse de que la guerra es un acontecimiento liberador que le trae algo nuevo.

Por esta razón hemos observado, en el comienzo de la guerra, en todos los países sin excepción, un aumento del patriotismo. En ese momento la burguesía se hizo más fuerte. Decía: "El pueblo está conmigo." Los trabajadores del campo y de la ciudad se reunieron bajo las banderas de la burguesía. Todos se unieron, por decirlo así, en un impulso nacional único. Pero, a medida que avanzaba la guerra agotaba al país cada vez más y desangró a los inocentes, mientras que enriquecía a un puñado de ladrones, especuladores y contratistas del ejército y trayendo la coronación de diplomáticos y generales. Las masas obreras se convirtieron cada vez más pobres. De las nodrizas,

las esposas, madres y mujeres obreras se les hizo más y más difícil dar respuesta a la pregunta penetrante: ¿cómo alimentar a los niños? Y que supuso una revolución espontánea en la mente de las masas trabajadoras. Al principio de la guerra se levantaron, despertaron de las falsas esperanzas, pero luego, después de haberse levantado, les arrojaron al suelo, rompiendo la columna vertebral del proletariado, y los trabajadores comenzaron a reflexionar sobre cómo había sucedido esto y lo que significaba.

Sin embargo, la burguesía no es estúpida, eso es un mérito que uno no lo puede negar. La burguesía había previsto el peligro desde el comienzo de la guerra, y con la ayuda de sus generales celosos retrasados al inicio de la revolución, siempre y cuando sea posible.

Ya en los primeros años de la guerra actual, cuando parecía que la intoxicación de patriotismo había envenenado a todos, pase a tener una conversación en París con algunos políticos burgueses, y me susurraron que, como resultado de esta guerra, una gran revolución estallaría mas adelante, pero tenían la esperanza de ser capaces de tratar con él. Los Periódicos burgueses y publicaciones periódicas (por ejemplo, la revista británica *The Economist* en agosto, septiembre u octubre de 1914) predijeron que, como resultado de la guerra, no se plantearía, en los países que fueron atraídos a ella, un movimiento para la revolución social. Se aprecia cómo esta fue inevitable, y que tenían toda la razón, tal y como estábamos en lo cierto cuando dijimos que en Rusia la guerra conduciría inevitablemente a la revolución, y que, si la revolución en Rusia estaba destinado a desarrollarse hasta el final, esto conduciría al proletariado al poder.

Al mismo tiempo se tomaron en cuenta las peculiaridades del desarrollo de Rusia. En Rusia, el capital se había creado con la ayuda de la Europa Occidental del capital financiero y esta circunstancia imponía condiciones especiales en el

curso del desarrollo de la Revolución Rusa. Si tomamos Francia, allí el gran capital industrial se desarrolló gradualmente en el transcurso de largos siglos. En la Edad Media el sistema de artesanía prevaleció, hubo pequeñas empresas, corporaciones, gremios: más tarde, las empresas grandes y medianas surgieron, y, finalmente, la bolsa de valores franceses comenzaron a traer consigo detrás de esta una total sucesión de empresas medianas y pequeñas. En Francia, incluso la pequeña burguesía tiene influencia política.

Pero ¿cuál es la posición de nuestro país en cuanto a la influencia política de la burguesía?

El capital financiero de otros países Francia, Alemania, Gran Bretaña y así sucesivamente, nos invadieron y crearon grandes fábricas, de alguna manera a la vez, en espacios vacíos, en algún lugar de la provincia de Yekaterinoslav, en el sur o el suroeste. Allí, en medio de las estepas y los caseríos aislados, hay empresas grandes para ser vistas, al igual que los de Petrogrado, Moscú y otras grandes ciudades. El capital occidental transporto aquí fábricas enteras, la implantación de un solo golpe a algunas empresas muy grandes. En general, en Rusia no hay sector de la burguesía, ni la gran burguesía ni la pequeña burguesía, aunque nosotros no incluimos a los campesinos - y nuestros campesinos contienen muchos elementos semiproletarios, pobres, masas hambrientas, lograra obtener alguna influencia.

El principal problema de la revolución cuando estalló significo a esta: ¿A quiénes podría el campesinado pobre seguir? La burguesía, que les había robado, dándoles falsas esperanzas, ¿o la clase obrera? Todo el problema estaba ahí. No había duda de Chernov, o de Tsereteli o Kerensky, ni se trata de los agentes e intermediarios. El problema era que los campesinos pobres siguieran a los trabajadores, y que cuente con el apoyo de los campesinos que no estaban acomodados - ¿la clase obrera o la clase burguesa? Ahora podemos decir, positivamente, que este problema ya ha sido

resuelto las tres cuartas partes, gracias a los Soviets de Diputados Obreros. Se puede decir que la política de la burguesía, su influencia en el campo, casi se ha colapsado por completo, y no puede haber duda de que los pobres del campo seguirán al proletariado, a la que seguirán convirtiéndose en un todo más decididamente más fuerte y más consciente el proletariado urbano, y el más firme y más completo se convertirá en el papel de la clase obrera. El proletariado urbano es una minoría de la población de nuestro país. La inmensa mayoría de la población es campesina. En consecuencia, si las masas rurales, los estratos más bajos de los campesinos, no son compatibles con la clase obrera, ésta no puede mantenerse en el poder. Pero la clase obrera ganara este apoyo de los campesinos, porque está luchando no sólo por sí mismo, sino se presenta como el defensor de las masas campesinas y el paladín de los intereses de amplios sectores de la población. Este surgirá como un héroe popular, en el verdadero sentido de la palabra, siempre que este pueda ejecutar esto, su papel histórico hasta el mismo final.

En las revoluciones en las cuales la burguesía era el líder, que atrajo a las masas campesinas detrás de él. Eso ocurrió en el momento de la gran Revolución Francesa y en el momento de la revolución de 1848 en la antigua Alemania de aquellos días: esta era la misma que a lo largo de todas las revoluciones de los siglos XVII y XVIII. Así fue como las cosas siempre fueron, hasta la revolución Rusa. En este caso, un cambio notable ocurrió, un gran paso adelante tuvo efecto: por primera vez, el proletariado se quitó la tutela y la superioridad espiritual de la burguesía, se mantuvieron firmes en sus propios pies, y, además, le arrebató la base campesina de bajo los pies de la burguesía y llamó a las masas campesinas detrás de él. Esta es la conquista imperecedera hecha por la revolución Rusa. Este es el baluarte de la revolución Rusa. Se lo debemos a los Soviets, como los centros de lucha contra la burguesía y, como los órganos de escala masiva de la unificación de los campesinos con los trabajadores.

Es por eso que los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos han despertado el odio de la burguesía de todos los países.

La revolución de febrero me encontraba en Estados Unidos. Cuando los periódicos llegaron por primera vez en Nueva York con las noticias sobre los acontecimientos en Rusia, la prensa burguesa estadounidense tomó una actitud muy comprensiva hacia nuestra revolución. En ese momento, ustedes entenderán, se decía que Nicolás II estaba negociando la paz con Alemania. Estados Unidos se preparaba para entrar en la guerra, y tres semanas más tarde lo hizo. Los periódicos rusos informaron que el zar había abdicado y que el Ministerio de Miliukov y Guchkov se había formado, precisamente con el propósito de continuar la guerra. Todo esto evocó la simpatía de toda la prensa burguesa. Al tiempo que, después de eso, la noticia publicada fue que un Soviet de Diputados Obreros y Soldados se habían formado en San Petersburgo, que había comenzado a entrar en conflicto con Miliukov y Guchkov, entonces, aunque esto fue solamente el Soviets conciliador de Kerensky y Chernov, los periódicos inmediatamente cambiaron su tono. Los primeros enfrentamientos y conflictos entre los Soviets y el Gobierno se iniciaron, incluso cuando los trabajadores aún seguían a los conciliadores: el carácter de clase del proletariado del Soviets, inevitablemente, se hizo sentir, bajo la presión desde abajo, incluso en los días en que la política conciliadora estaba floreciendo. De acuerdo con esto, a su vez un fuerte cambio de opinión fue observada en la actitud de la prensa burguesa de todos los países hacia la revolución Rusa. La totalidad de la prensa burguesa perturbada advirtió que Miliukov y Guchkov, aunque los Soviets finalmente se afianzaron y tomaron el poder, entonces se crearía una seria amenaza para Rusia e incluso a todo el mundo. Y ya que estamos, camaradas, en aquel tiempo severamente criticaban Miliukov y Guchkov y su política, a las asambleas obreras, y la predicción de que los soviets de Diputados obreros y soldados, inevitablemente

tomaran el poder, la prensa burguesa, escribió que nosotros marchábamos a Rusia con el propósito de poner el poder en manos de las bandas siniestras. El asunto llegó tan lejos que nosotros, como un pequeño grupo de seis emigrantes que regresan a Rusia, fuimos llevados como prisioneros a Canadá por un buque de guerra británico. Estuvimos allí, junto con los marineros alemanes, y culpados de hacer nuestro camino a Rusia con el fin de derrocar a Guchkov y Miliukov y poner el poder en manos de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados.

Y esto sucedió en marzo de 1917, es decir, en el primer mes de la revolución. Ya en esa época la burguesía británica y estadounidense consideró que el poder soviético constituía un peligro enorme para ellos. Al mismo tiempo, se estaba volviendo cada vez más clara a los trabajadores estadounidenses que la revolución Rusa no era una repetición de las viejas revoluciones, con un nivel superior sustituye a las otras, aunque ambas se colocaron simultáneamente a respaldar al proletariado: empezaron a darse cuenta de que se trataba de una revolución en la que las clases bajas se levantaban con el objetivo de reconstruir el sistema social. Y, la más clara su comprensión de que esto era así, lo más cálido de su solidaridad con nuestra Revolución, el más alto de su entusiasmo. Y si nuestra revolución no se evoco, tan rápido como en un principio esperábamos, se hizo eco de inmediato en todos los países, en la forma de los movimientos revolucionarios en Alemania, Gran Bretaña y Francia, la culpa de esto reside, en gran medida, con nuestros trabajadores, quienes apoyaron la política de los conciliadores y por lo tanto, desde el principio, el descrédito de la revolución Rusa ante los ojos del proletariado de todos los países.

Muchos líderes de las masas laboriosas en el extranjero esperan que la revolución Rusa, a la vez llevara a la conclusión de la paz universal. Y tan grande era la confianza en esta perspectiva en ese momento que, si el Gobierno de Kerensky y Miliukov, o cualquier otro gobierno que ocupara su posición, hubiera hecho un llamado después a todos

los pueblos con una propuesta de paz inmediata, el ascenso rápido de las masas obreras y del ejército en favor de la paz habría sido colosal. En vez de que el Gobierno provisional apoyara, pasó a paso, la política de los viejos diplomáticos Zaristas, e incluso se abstuvo de publicar los tratados secretos: se preparó una nueva ofensiva en el frente, que entró en vigor el 18 de junio, y terminó en una desastrosa retirada terrible y sangrienta. La masa de los trabajadores en todos los países, que esperaban que la revolución rusa se elevaría a su máxima altura y mostrara al mundo algo nuevo, se vieron obligados a decir a sí mismos que nada nuevo iba a salir de ahí, que todo lo que quedaba era lo mismo que antes, los mismos aliados, la misma guerra, la misma ofensiva, en el nombre del mismo viejo objetivo de cometer el saqueo. Y la burguesía de todos los países sabían cómo utilizar esta situación hábilmente con el fin de dañar, por decirlo así, la reputación de la revolución Rusa, a mancillar. La prensa burguesa, escribió: "¡Ahí está tu revolución para ustedes! Solamente han derrocado a un gobierno y lo reemplazó por otro, y el nuevo gobierno ha dicho que no puede haber cambio en la política. Por lo tanto no hay ningún sentido en el derrocamiento de los viejos gobiernos, ya que los nuevos se comportan de la misma manera." Eso significaba que la revolución era un asunto frívolo, una empresa vacía, una ilusión falsa. Y una sensación de frío sobre la revolución Rusa entró en el corazón de los trabajadores. La ofensiva de Kerensky del 18 de junio fue un golpe muy duro tanto para el proletariado de todos los países y de la revolución Rusa. Y si ahora tenemos la paz de Brest-Litovsk, una paz muy gravosa, este es el resultado, por un lado, de la política de los diplomáticos Zaristas y, por otra, de la política de Kerensky y la ofensiva de junio 18. Aquellos que tienen la culpa de la paz de Brest-Litovsk son los burócratas Zaristas y diplomáticos quienes nos involucraron en la terrible guerra, el derroche lo que el pueblo había acumulado, robando a la gente, los que mantienen a las masas obreras en la ignorancia y la esclavitud. Por otro lado, sin menos culpa recae en los conciliadores, los Kerenskis, Tseretelis y los

Chernovs, que se esforzaron por llevar a cabo la vieja política, yendo tan lejos como para lanzar la ofensiva del 18 de junio. El primer grupo, los diplomáticos Zaristas, arruinando nuestro país materialmente, mientras que el segundo grupo, los conciliadores, arruinando nuestro país, sobre todo, en lo espiritual.

Sí, este tratado de paz es el proyecto de ley para el Zarismo, el proyecto de ley para Kerensky y Cía! Este es el más cruel de los crímenes, que ha puesto sobre los hombros del proletariado, la inmensa responsabilidad por los pecados de los imperialistas internacionales y sus sirvientes. Y, después de todo, esas mismas personas aparecen ante nosotros y dicen: "Ustedes firmaron el tratado de Brest!" Sí, lo firmamos, apretando los dientes, pues sabíamos cuan débiles estábamos. ¿Hay algo vergonzoso en el hecho de que estábamos demasiado débiles para arrancar el lazo que estaba apretando alrededor de nuestro cuello? Sí, nos pusimos de acuerdo para hacer las paces con el imperialismo alemán, al igual que un trabajador hambreado, apretando los dientes, yendo a un empleador Kulak y vendiendo su propio trabajo y la de su esposa por la mitad de su valor, porque no tiene otro medio de existencia. Nos hemos encontrado precisamente en esa situación ahora, obligados a firmar una paz [****] muy terrible y vergonzosa. Repito, en este tratado de paz que traemos el equilibrio de las acciones criminales del imperialismo internacional y sus agentes, los conciliadores. Estamos cumpliendo con un pagaré que claramente lleva las firmas:

Nicolás II, Miliukov, Kerensky

Pero, camaradas, esto no significa en absoluto que si hemos identificado a los culpables, si hemos encontrado las razones históricas de nuestras debilidades, podemos estar contentos con eso! No, en absoluto. Sí, somos débiles, y ese es nuestro crimen histórico, porque en la historia uno no debe ser débil. El que es débil se convierte en presa de los

fuertes. Los sermones utópicos ni las nobles palabras, hermosas, no nos va a salvar aquí.

Veamos desde este punto de vista en el conjunto de Europa. Aquí esta la pequeña Portugal - que no quería pelear, pero la obligó Gran Bretaña. Una nación pequeña y pobre de dos y medio millones de personas no quería pelear, pero fue forzado a hacerlo. ¿Qué es Portugal? Un vasallo, un esclavo de Gran Bretaña. ¿Y Serbia? ¡Alemania la aplastó! Turquía es aliada de Alemania. Pero ¿que es hoy Turquía? Hoy Turquía es también un esclavo de Alemania. ¡Grecia! ¿Quién le hizo entrar en la guerra? Los aliados. Ella, es un país pequeño, débil, no quería. Pero los aliados la arrastraron a estar. Rumania, también, no quería entrar en la guerra, la masa del pueblo estuvo en su contra, pero este país también se vio envuelto en la guerra por los aliados. Todos los países que he mencionado son ahora esclavos ya sea de Alemania o de Inglaterra. ¿Por qué? Porque son débiles, porque son pequeños. Y... ¿Bulgaria? Ella vaciló, las masas no quieren luchar, pero Alemania hizo que Bulgaria luche también. Y ¿Que es hoy Bulgaria? Ella no tiene voluntad ni voz propia: es, al igual que el resto, un esclavo de Alemania. Austria-Hungría es un país grande, un aliado de Alemania, y, por así decirlo, uno de los vencedores. ¿Pero cual, realmente, es la situación de Austria-Hungría? Austria-Hungría es un país mucho más pobre que la de Alemania, ya la han agotado en gran medida, por lo que carece de independencia, ella anda atrás después de Alemania, y el segundo da órdenes al Gobierno de Austria. ¿Por qué? Porque Alemania es fuerte. Y el que es fuerte es idóneo - que es la moral, las leyes y religión de los gobiernos capitalistas.

¿Y quién lleva la batuta en el campo de los llamados "Aliados"? ¡Gran Bretaña! ¿Quién se somete en cada momento? ¡Francia! Rusia tuvo que someterse a ambos, porque ella era más pobre que los dos países. Por lo tanto, tenía que ser claro para nosotros desde el principio que, cuanto más tiempo la guerra se prolongó, más Rusia, se agotaría, y el más pequeño se reduciría su escasa independencia.

Al final, inevitablemente, la humanidad podría encontrarse bajo la bota de alguien, ya sea de Alemania o de Gran Bretaña, mientras nosotros estábamos débiles, pobres y cansados. Podría parecer que teníamos que decidir que talón elegir. El Gobierno provisional vio el problema de esa manera, y decidió escoger a los "aliados". Pero actuamos de una manera diferente de la burguesía. Hemos dicho, y lo digo ahora, que no quieren ni el talón británico ni el alemán. Contamos con mantener nuestra independencia al confiar en la simpatía y el sentimiento revolucionario del proletariado de todos los países. Junto con esto, sin embargo, y sólo porque ponemos nuestras esperanzas en el desarrollo de la revolución en los países capitalistas y en los campos del imperialismo declaramos que tenemos que acumular fuerzas, para poner orden en nuestro país, para transformar nuestra economía y para crear una fuerza armada de la República Soviética de Rusia, un Ejército Rojo de los trabajadores y campesinos. La creación de este ejército es la principal tarea que la historia nos ha confiado. Vamos a realizar esta tarea, a pesar de que solamente ahora estamos aprovechado a fin de cuentas.

Digo que el proletariado que tomo el poder en sus propias manos, y que permanecerá en aquellas manos y no serán cedidos a nadie. ¡Eso es verdad! Sin embargo, el poder es para el proletariado solamente un instrumento, solamente una herramienta. Y si no sabe cómo usar esta herramienta, ¿servirá que esto sea para mí? Si tomo, por ejemplo, algunas herramientas de carpintería, y no sé cómo ponerlas a trabajar, ¿servirá que sea esto para mí? Es necesario que el proletariado, habiendo tomado el poder del Estado en sus manos, deba aprender a utilizar en la práctica, tanto para la organización de la economía en nuevos principios y en defensa propia. Algunos dicen: ¿de qué sirve que nosotros hayamos tomado el poder sin antes haber aprendido a servirse de ella? Para estos sabihondos respondemos: pero ¿cómo podemos aprender el oficio de carpintero, si nunca había tenido una herramienta de carpintero?

Con el fin de aprender a dirigir un país que necesita para estar a cargo de su administración, es necesario mantener el poder del Estado. Hasta ahora nadie ha aprendido a montar a caballo mientras estaba sentado en una habitación. Para aprender ese arte tiene que ensillar un caballo y dominarlo sobre su espalda. Tal vez el caballo se levante y tire a su jinete inexperto un par de veces. Bueno y qué, nos levantamos, nos avanzamos otra vez, tenemos otra oportunidad, y aprenderemos a montar!

¿No es evidente que esas personas quienes dicen: "El poder no se podría haber tomado" son, en esencia, la defensa de los intereses de la burguesía? Ellos predicán que ese proletariado no debería haber tomado el poder, ese poder es el derecho sagrado, la herencia de las clases burguesas, educadas, quienes tienen el capital, las universidades, los periódicos, el aprendizaje, las bibliotecas, que detentan el poder estatal, y los trabajadores, las masas obreras, deben ante todo aprender a gobernar. Pero ¿dónde están las masas para aprender esto? ¿En la fábrica, en medio de su trabajo diario penitenciario? ¡No, si no les importa! Qué trabajo carcelario en las fábricas nos ha enseñado es precisamente esto, que tenemos que tomar el poder en nuestras propias manos. Que se nos ha enseñado bien. Eso, en sí mismo, es también una cosa muy grande que han aprendido. ¡Es una pieza enorme de aprender! El proletariado se enteró de que en las fábricas durante las décadas en que se experimentó el trabajo penitenciario, la masacre de los trabajadores de todas fábricas, la masacre de Lena y siguió por todo lo que no en vano, ya que, al final, este tomo el poder en sus manos. Ahora tenemos que aprender a usar el poder de organizar la economía y establecer el orden, y no hemos logrado uno de estos objetivos todavía. Para lograrlos es nuestra tarea principal. Le dije que necesitamos para llevar a cabo un balance de todo el país. Lo haremos a través de los Soviets de Diputados Obreros y a través de su órgano central, el Comité Ejecutivo Central, desde través del Consejo de Comisarios del Pueblo. Ahora tenemos

que ser precisos y cuidadosos, como guardianes de un buen libro. Debemos saber con precisión lo que poseemos, la cantidad de materia prima, la cantidad de granos, que instrumentos de producción, cuántos trabajadores y cual son sus operaciones, y todo esto debemos hacer los arreglos, como las teclas de un piano, por lo que cada instrumento económico puede funcionar con la mayor precisión la función de las teclas: de modo que, por ejemplo, en caso de necesidad, podemos en cualquier momento, transferir de un número determinado de trabajadores del metal de un lugar a otro. Nuestro trabajo debe ser racional y eficiente, pero también intenso. Todo trabajador debe trabajar duro para un determinado número de horas en el día, y para el resto de su tiempo sienta que él es un ciudadano y una persona culta.

Esta es una gran tarea, y no una simple. Tenemos mucho que aprender si vamos a lograrlo. Sabemos que tenemos en la actualidad muchas fábricas que no necesitamos. No es el desempleo ni el hambre en el país, ya que no todo está donde debe estar. Hay fábricas que son cosas de fabricación que no tenemos necesidad, y también, por el contrario, las fábricas que son de fabricación necesarias, pero que carecen de los materiales necesarios, que están en otros lugares. Hay una inmensa riqueza en el país que no conocemos, porque la guerra ha desorganizado todo el estado. En la República hay masas de desempleados, hambrientos y mal vestidos, mientras que al mismo tiempo, estamos descubriendo en la intendencia "tiendas de grandes suministros de tela, lienzo y ropa de soldados." A veces el inmenso aprovisionamiento de comida salda a la luz que no sabíamos nada. En el campo de los Kulaks se han concentrado en sus manos millones de Puds de grano, como, por ejemplo, en las provincias de Tula, Kursk y Orel.

Los Kulaks no están rindiendo este grano, y no les hemos hecho todavía entender que ellos no van a dilapidar en un juego con nosotros en estos asuntos, ya que lo que está en juego es la vida o muerte para las masas trabajadoras. Y si poseemos, aquí y ahora,

la organización correcta, entonces, por supuesto, ningún kulak se atrevería a ocultar las masas de grano de las masas laboriosas hambrientas, y nuestra situación respecto a los alimentos sería mucho mejor. En los ferrocarriles, como en todas partes, esto es en el general desordenado, muy abusado. Los camaradas trabajadores ferroviarios saben cuántas personas hay entre el personal de trenes - principalmente en la parte superior, pero también más abajo - quienes usan el tren rodante para sus propios fines comerciales, ejercen una actividad comercial en el contrabando de todo tipo de productos, de manera que con frecuencia todos los camiones desaparecen. ¿Cuál es el origen de estos trastornos? Se trata de un legado del pasado. Aún no estamos tan bien educados como debe ser, y, también, la guerra nos ha interrumpido en todas las formas posibles. Todas las ideas se han confundido. Viendo todo esto, el trabajador, también, dice: "Si las cosas van tan mal en el país, ¿por qué debo esforzarme especialmente? Si yo trabajo mucho o poco, bien o mal, no mejora las cosas."

Camaradas, la grave situación del país nos dicta la necesidad de efectuar un giro en el estado de ánimo y la conciencia de los obreros y campesinos. Que deben darse cuenta claramente de que no es ahora una cuestión de defensa de los intereses de los trabajadores por la burguesía. Puesto que ahora detentamos el poder, nuestra tarea consiste en que nos organicemos la economía en el interés de todo el pueblo. Por lo tanto, tenemos que introducir el mandato de trabajo en las fábricas y en todas partes. ¿Qué se entiende por mandato de trabajo? El mandato de trabajo, la disciplina revolucionaria, es un mandato en virtud del cual todo el mundo entiende que, para el proletariado conserve el poder y la reconstruya la economía en su conjunto, para nosotros no es hundirse sino levantarse, por el país hasta superar el estado de ruina que se encuentra, es necesario que todos trabajen con honestidad en su puesto. En nuestro estado las cosas deben ser como es en una familia individual: si la familia está en armonía, cada uno de sus miembros trabajan

para el bienestar de la familia en su conjunto. Y nuestra familia no es pequeña: lo que se supone es el bienestar de millones de personas. Nuestra conciencia tiene que llevarnos con el sentido de que nuestra Rusia Soviética, a nuestra República de trabajadores y campesinos, es una gran familia fraterna trabajadora. Y si uno de sus miembros está inactivo, los desechos de materias primas, tiene una actitud negligente en su trabajo, a sus herramientas, maquinarias o daña por negligencia a través de la mala fe, entonces él está haciendo daño a toda la clase obrera, a la Rusia soviética en su conjunto, y, en última instancia, al proletariado de todo el mundo. Una vez que yo declare que el establecimiento, aquí y ahora, de la disciplina laboral, de una orden firme, es una cuestión de la necesidad más urgente. Y si podemos establecer un mandato en virtud del cual los trabajadores tendrán trabajo para un número determinado de horas en la fábrica, y para el resto de su temple llevara a una vida culta, si en nuestro país todo el mundo cumpliera con su deber con honestidad, dondequiera que esté colocado, podremos ser movidos sensiblemente más cerca del sistema Comunista. Es por eso que necesitamos implementar la firme, dura como el hierro, estricta disciplina del mandato laboral.

Esto camaradas, no es la disciplina que imperaba en la burguesía ni del Zar. Algunos de los viejos generales que hemos puesto a trabajar, bajo nuestra supervisión, en el Ejército Rojo que nos dice: "Con su manera de hacer las cosas, ¿puede no haber disciplina? Nos parece que no puede! les contestamos: "¿Y con tu manera de hacer las cosas, hubo disciplina"? ¡No había! ¿Por qué estaba allí? Anteriormente, no estaba el Zar, estaban los nobles, y más abajo, estaba el soldado, y sostuvieron aquel soldado bajo la disciplina. ¡No es de extrañar! El soldado era un esclavo, que trabajaba para ustedes, que le sirvió en su contra, disparando sobre su propio padre y la madre en representación de sus intereses, y que fueron capaces de establecer la disciplina, y por mucho tiempo mantuvo a las masas bajo en condiciones de la esclavitud. Nosotros, sin

embargo, deseamos que el soldado que pelea y lucha en su propio nombre, queremos que los trabajadores que trabajan por cuenta propia, y es sólo por su bien que queremos es introducir la disciplina en el trabajo. Con esta distinción radical entre el régimen social de la República Soviética y que de la monarquía de los nobles, estoy profundamente convencido de que vamos a establecer el orden que necesitamos, con nuestras fuerzas combinadas, por mucho que cante el negro puede croar. Ustedes sólo tienen que realizar y mantener de manera seguros en prestar atención que, sin este, la caída y la ruina es inevitable.

En la actualidad estamos formando el Ejército Rojo de los Trabajadores y Campesinos. El Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Cosacos ya ha aprobado una ley para la instrucción militar universal, mediante el cual, durante unos ocho o seis semanas de cada año, durante dos horas al día, todos los ciudadanos tendrán que estudiar el arte de la guerra bajo la dirección de instructores experimentados. En este sentido, camaradas, tendremos que considerar la cuestión: ¿será también el entrenamiento militar universal introducido para las mujeres? Esa cuestión se ha respondido de esta manera: disponemos que las mujeres deberían tener el derecho de recibir la formación militar si se optaron por hacerlo. Queremos llevar a cabo un experimento en el que se refiere a este problema. Por lo tanto, se indicó en el decreto que las mujeres, si así lo desean, pueden someterse a la instrucción militar en las mismas condiciones que los hombres. Pero una vez que una mujer se pone al mismo nivel que un hombre, es su deber, en caso de peligro para la República Soviética, tomar las armas a la llamada del poder Soviético, al igual que un hombre.

Al mismo tiempo, estamos formando a los cuadros del Ejército Rojo. Estos cuadros no son numerosos, son, por así decirlo, el esqueleto del ejército. Pero, después de todo, el ejército de hoy no son los miles ni las decenas de miles de hombres del Ejército Rojo que están debajo de los brazos y que

tienen que ser disciplinados y entrenados. El ejército es el conjunto de los trabajadores, es la inmensa reserva de los trabajadores en las ciudades y las fábricas y los campesinos en los pueblos que están bajo la instrucción. Y cuando nos enfrentamos a una amenaza nueva de la contrarrevolución o ataque de los imperialistas, los cuadros-esqueleto del ejército debe ser a la vez vestido con carne y sangre a gran escala, es decir, con las reservas de los trabajadores y campesinos que han tenido instrucción militar. Por esta razón, estamos, por un lado, creando un Ejército Rojo, y, por otra, introduciendo la capacitación universal para todos los trabajadores, y para todos los campesinos que no explotan el trabajo de otros. Cual es una restricción que tenemos que aplicar en la actualidad. No queremos armar a la burguesía. No podríamos en este momento dar fusiles a los burgueses, a los explotadores, que no han renunciado a sus derechos a la propiedad privada. Nosotros decimos: es deber de todos los ciudadanos sin excepción, en un país que se rige por el proletariado, para defender honestamente cuando se ve amenazada. Pero nuestra burguesía no ha renunciado a sus pretensiones de poder. Es el pelo erizado, que todavía está luchando, enviando a sus agentes, los mencheviques y los SR, para manifestarse a favor de la Asamblea Constituyente. En la actualidad, siempre y cuando la burguesía todavía no haya renunciado a sus pretensiones de poder estatal y el gobierno de nuestro país, hasta que sienta que nosotros por fin hemos conducido a fuera el espíritu burgués, no vamos a poner las armas en sus manos. Si es necesario, sin embargo, que los burgueses que no quieren ir al ataque ni cavar trincheras ni realizar algún otro trabajo en el fondo.

No debemos repetir los errores de las revoluciones anteriores. Ya he dicho que la clase obrera es demasiado flexible, y fácilmente se olvida de la opresión del poder de los nobles, que durante siglos se esclavizó a los siervos, robaron, destruyeron, obligaron a ellos. La clase obrera tiende a ser generoso, a ser suave. Nosotros le

decimos a ella: "¡No! ¡Hasta que el enemigo haya sido finalmente destruido, tenemos que dominar con vara de hierro!

Para entrenar al Ejército Rojo estamos reclutando a ex generales. Naturalmente, estamos eligiendo estos entre los más dignos y honestos de ellos. Algunas personas dicen: "¿Cómo se puede enlistar a los generales? ¿Sin duda, eso es peligroso?" Por supuesto, todo bajo el sol tiene su lado peligroso. Pero, ustedes ven, tenemos instructores que conocen los asuntos militares. Por supuesto, podemos decir con franqueza a los generales: "Hay un nuevo maestro en la tierra, el proletariado: necesita instructores para capacitar a los trabajadores en el arte de la guerra con el fin de luchar contra la burguesía."

Muchos de los generales dispersos en un primer momento en todas las direcciones, cubriéndose como cucarachas en los rincones, con la esperanza de que quizá el Señor de alguna manera arregle las cosas de esta manera:

"El poder soviético tendrá una duración de una semana o dos y luego caerá, y ellos, los generales, volverán a su antigua posición como generales." Y en esa esperanza a los generales andaban detrás de la burguesía, la cual también creía que el proletariado, después de tomar el poder, podría aferrarse a ella durante quince días más o menos, tiene su poca de recreo, y deja de trabajar. Pero ha resultado que el proletariado se mantiene firmemente en el poder y no esta a punto de abandonar la misma. Y ahora, los saboteadores de ayer, los generales, ingenieros, estadísticos, ingenieros agrónomos y así sucesivamente, se van saliendo de sus agujeros, como cucarachas, y agitando sus antenas para descubrir cómo la tierra es: "¿No es posible llegar a algún arreglo con el nuevo maestro?" Por supuesto, el poder soviético no rechaza los servicios de los especialistas en la ciencia y la técnica. Que dice: "Bienvenidos, señores ingenieros: por favor, venid a la fábrica y enseñad a los trabajadores como gestionar las fábricas. Los

trabajadores no saben mucho acerca de eso: ayudarles, vamos a su nómina de pagos, a su servicio, al servicio de los trabajadores. Hasta ahora han servido a la burguesía. Ahora entran al servicio del proletariado a los generales del poder soviético, dice: "Usted ha estudiado el arte de la guerra, y aprendió muy bien. Usted ha estado en los cursos de la academia militar. El arte de la guerra, que es un tema complejo, que implica el trabajo intrincado, sobre todo, cuando es dirigido contra los alemanes, cuya enorme maquinaria de muerte y la destrucción de las funciones de las mil maravillas. Ahora tenemos que prepararnos en los asuntos militares, y por eso tenemos que aprender, pero, con el fin de aprender, debemos contar con especialistas. Si se quiere, los señores especialistas, ex generales y oficiales, se le asignará a los lugares apropiados? Pero apenas la cosa llegó tan lejos que algunos camaradas comenzaron a tener dudas: ¿Si tomamos generales en nuestro servicio, supongo que empezaron a participar en actividades contrarrevolucionarias? No lo sé, algunos de ellos tal vez deseen. Es muy posible que algunos ni siquiera puedan probar, pero, como dice el refrán: "Si tienes miedo de los lobos, no entres en el bosque."

Ya que estamos planeando la construcción de un ejército, tenemos que conseguir especialistas para esta tarea. Estamos tratando de conseguir los viejos generales que nos sirvan. Si sirven con honestidad, que pueda estar seguro de todo nuestro apoyo. Muchos de los generales (y ya he hablado con varios de ellos) han entendido que ahora hay un nuevo espíritu en el país, que ahora todos los que quieran defender a Rusia, protegerla, establecer el orden en el país, debe sinceramente servir al pueblo laborioso. He visto a mucha gente en mi tiempo, y creo que puedo distinguir entre un hombre que habla con sinceridad y un deshonesto. Algunos de los generales, dijeron con toda sinceridad que se dan cuenta de que las masas trabajadoras tienen que crear una fuerza armada, y que sinceramente desean, no dé miedo sino de conciencia, para ayudar en esta tarea. ¡Sin embargo, para hacer

frente a aquellos que están pensando en la utilización del armamento de los obreros y campesinos para la conspiración contrarrevolucionaria, encontraremos medidas especiales! Ellos saben muy bien que tenemos ojos en todas partes, y si aquellos tratan de hacer uso de la organización del Ejército Rojo de los Trabajadores y Campesinos para el beneficio de la burguesía, debemos mostrarles el puño de hierro que mostramos en las Jornadas de Octubre. Pueden estar seguros de que con aquellos que tratan de usar nuestras propias organizaciones en contra de nosotros vamos a ser doblemente crueles. Por lo tanto, camaradas, tengo miedo, no tanto en relación con ese aspecto de la cuestión. Considero que estamos lo suficientemente consolidado, así el poder Soviético es lo suficientemente estable, y nuestros generales en Rusia ya no serán capaz de destruir por medio de las conspiraciones y las traiciones de los Kaledinistas, Kornilovistas y Dutovistas. El peligro no está ahí: está en nosotros mismos, en nuestra dislocación interna. El peligro también viene de fuera, del imperialismo mundial.

No obstante la lucha contra el desplazamiento interno que debemos establecer una estricta disciplina y la organización de un orden firme de labor. Cada parte debe estar subordinado a la totalidad. Y en contra de los ataques contrarrevolucionarios desde adentro avanzaremos en nuestra organización, entrenando al Ejército Rojo. Contra el militarismo y el imperialismo de otros países que tienen, así como esta, camaradas, un aliado fiel: el proletariado Europeo, y, en particular, el proletariado de Alemania. Sobre ese tema a veces se dice: el caracol se mueve, llegaremos un día de estos. Esa fue la principal objeción que se nos puso bajo Miliukov y Kerensky, y se pone ahora a nosotros también. Podemos decir en respuesta: sí, la revolución Europea se está desarrollando lentamente, mucho más lentamente de lo que hubiera querido, pero cuando hicimos nuestra revolución Rusa ¿quien hizo su entrada en la escena? Los Romanov gobernaron durante 300 años, durante tres siglos se sentaron en el cuello del

pueblo. La autocracia Rusa desempeñó el papel de gendarme en relación con todos los países, que estrangulaban la revolución en el país y también todos los movimientos revolucionarios en Europa: en todas partes y todos los explotadores consideraron que poseían un baluarte firme en el Zarismo Ruso. El mismo nombre de Rusia se convirtió en odio a los trabajadores de los países occidentales. Más de una vez había, estado en Alemania, Austria y otros países, para convencer a los trabajadores que hay dos Rusias: una era la Rusia de los estratos superiores, la burocracia, el zarismo, los nobles y la otra era la Rusia de las clases bajas, que poco a poco se fue levantando, la Rusia revolucionaria de los trabajadores, por lo que estamos sacrificando todo. Pero reaccionaron con escepticismo a mis palabras. "¿Dónde está?", me preguntaron: "¿dónde está esa segunda, la Rusia revolucionaria?" "En 1905 la revolución se mostró por un momento y luego desapareció. [*****] Los Pseudos-socialistas, los conciliadores se puso en escena continuamente sobre este tema, los Alemanes y los Franceses por igual. Dijeron que en Rusia sólo la autocracia y la burguesía eran fuertes, que el proletariado era débil, que no se podía esperar una revolución en Rusia, y en breve, y así sucesivamente. Así fue como se habló, arrojando barro a los trabajadores rusos, los conciliadores que habían traicionado a su propia clase obrera. Pero nuestro proletariado ruso, que vivió antiquísimo la esclavitud, la opresión y la degradación, había demostrado cómo se puede llegar a su pleno apogeo, casi en fijo sus hombros, y dirigiéndose al resto de los trabajadores en todo el mundo con la llamada a seguir su ejemplo. Y que antes de nuestra revolución, la revolución de Febrero, y especialmente antes de la Revolución de Octubre, tuvimos que bajar la mirada al suelo, ahora tenemos el derecho de estar orgullosos de que isomos ciudadanos de Rusia! Fuimos los primeros en levantar la bandera de la insurrección y conquistar el poder para el proletariado. ¡Eso hace que sea legítimo al proletariado y en estas circunstancias estamos orgullosos!

Sin embargo, este orgullo no se transforma en arrogancia. Aunque los trabajadores de otros países están siguiendo el mismo camino que nosotros, su camino es más difícil. Tienen una organización poderosa, y su movimiento está creciendo lentamente. Ellos tienen un gran ejército, pero, frente a eso, tienen un mayor tamaño reducido, y, además, el enemigo que enfrentan es más fuerte que el nuestro. En Rusia, el Zarismo era raquítico, agrietada, podrida de arriba a abajo, y nosotros solamente dimos contra esta el golpe final. La máquina de estado en Alemania, Francia y Gran Bretaña es mucho más robusta. Allí, los constructores de la máquina son mucho más capaces y mejor educados, y allí, con el fin de destruir el Estado burgués, el proletariado necesita un mucho mayor empleo de fuerza.

Nosotros, por supuesto, podemos expresar nuestras quejas. El movimiento revolucionario en Occidente se está desarrollando demasiado despacio para nuestra impaciencia justificada. Todos hubieramos deseado que la revolución hubiera pasado antes por allí, y la maldición de la lentitud de la historia, que día a día, sin duda, pero muy lentamente, se está acumulando la ira de las masas trabajadoras contra el hambre y el agotamiento. Pero, un buen día, toda la ira acumulada y todas las maldiciones contra la burguesía y las clases poseedoras estallará. Hasta que llegue ese momento, hasta que esta protesta haya madurado en los corazones de los trabajadores, debemos esperar pacientemente. El proletariado en Occidente está más altamente capacitado que los nuestros, es más rico en experiencia, está mejor educado que el proletariado ruso, y cuando llegue el momento para que comience la última batalla decisiva contra los opresores firmemente aprovechará una escoba de hierro y barrera por sus estados, sin dejar rastro, de toda la escoria burguesa y noble.

La fe en esto es nuestra principal esperanza. Sigue siendo el destino de Rusia a la experiencia de una gran época. Y si la letra falsa de la burguesía y los

conciliadores se confirman y la revolución en Europa no se desarrolla en absoluto, tampoco sólo se desarrolla después de un siglo después de algunas décadas, esto quiere decir que a Rusia como un país independiente del proletariado podría morir. Porque, camaradas, en cualquier época de la historia, el que es débil y pobre, inevitablemente, cae víctima de las bestias más fuertes, los imperialistas y militaristas armados hasta los dientes. Esta es la ley del orden capitalista mundial, y nadie puede hacer nada al respecto. Si tuviera que poner Miliukov o Guchkov en el poder, no harían de nuestro país más rico, ellos podrían empobrecerlo. Por otro lado, el mero hecho de que el proletariado está en el poder en Rusia es en sí una llamada poderosa a la revuelta de los trabajadores de otros países. Todos los trabajadores en Francia y en Alemania, dicen: "Si ha sido posible en Rusia, en un país atrasado igual, con el proletariado conservando el poder y se propuso la tarea de reconstrucción del país, la organización de la economía bajo nuevos principios, Si en Rusia el proletariado es el establecimiento de la disciplina y el orden laboral en todas partes, la creación de un ejército, Por qué, entonces, la historia nos hace un llamado a nosotros para llevar a cabo una revolución socialista". Por consiguiente, al mantener el poder de los obreros y campesinos aquí, entre nosotros, no sólo estamos luchando por nosotros y para los intereses de Rusia, estamos al mismo tiempo luchando como el destacamento de vanguardia del proletariado de todo el mundo: estamos cumpliendo tanto nuestra tarea y la de ellos.

Y los trabajadores de todos los países están mirando a nosotros en la esperanza y el miedo, ¿vamos a sufrir un aborto, vamos a humillar la bandera roja del proletariado? Y si fuéramos destruidos por la contrarrevolución y por nuestro propio desorden, esto significaría que las esperanzas de las masas obreras en los demás países perecerán, y la burguesía les diría: "Ahí está, miren, al proletariado de Rusia trató de levantarse, pero luego cayó de nuevo, y ahora yace en el suelo, destrozados y aplastados." Tal desenlace de nuestra

revolución privaría al proletariado del mundo de la fe en su propio poder y moralmente fortalecería la burguesía. Por lo tanto, tenemos que, defender nuestra posición, con doble y triple energía de combate, con diez veces más heroísmo. Tenemos que recordar que somos ahora no solamente los dueños de nuestro propio destino, sino en nuestras manos esta los sueños de toda la humanidad por un mundo en libertad. Contra nosotros, está la burguesía de todos los países, pero con nosotros está el proletariado de todos los países, y sus esperanzas. ¡Hagamos entonces, camaradas, preparémonos con más fuerza, apretando las manos del otro con el fin de luchar hasta el final, hasta la victoria completa, por el dominio del proletariado!

¡Y cuando los obreros de Europa nos llamen, vamos a ir en su ayuda, todos como un solo hombre, con el fusil en la mano y con las banderas rojas, salgamos a su encuentro, en el nombre de la hermandad de los pueblos, en nombre del socialismo!